
*EL TEXTO INFINITO
TRADICIÓN Y REESCRITURA
EN LA EDAD MEDIA
Y EL RENACIMIENTO*



SALAMANCA
2014

EL TEXTO INFINITO

PUBLICACIONES DEL SEMYR

actas

8

Director

Pedro M. Cátedra

Coordinación de publicaciones

Eva Belén Carro Carbajal

CONSEJO CIENTÍFICO

Vicente Beltrán Pepió (Università degli Studi di Roma, La Sapienza)

Mercedes Blanco (Université Paris-Sorbonne)

Fernando Bouza (Universidad Complutense)

Juan Carlos Conde (Magdalen College, University of Oxford)

Inés Fernández-Ordóñez (UAM & Real Academia Española)

Juan Gil (Real Academia Española)

Antonio Gargano (Università degli Studi di Napoli Federico II)

Fernando Gómez Redondo (Universidad de Alcalá)

Víctor Infantes (Universidad Complutense)

María Luisa López-Vidriero Abelló (IHLL & Real Biblioteca)

José Antonio Pascual Rodríguez (Real Academia Española)

Jesús Rodríguez-Velasco (Columbia University)

Christoph Strosetzki (Westfälische Wilhelms-Universität, Münster)

Bernhard Teuber (Ludwig-Maximilian-Universität, Munich)

Forman también parte de oficio del Consejo Científico las personas que, en corriente mandato, integren el consejo directivo del Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas (Juan Miguel Valero Moreno,

Francisco Bautista Pérez, Bertha Gutiérrez Rodilla, Elena Llamas Pombo),

así como también quienes ostenten o hayan ostentado la presidencia de la

Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas:

Alberto Montaner Frutos (Universidad de Zaragoza)

Fernando Baños Vallejo (Universidad de Oviedo)

María José Vega Ramos (Universidad Autónoma de Barcelona)

EL TEXTO INFINITO
TRADICIÓN Y REESCRITURA
EN LA EDAD MEDIA
Y EL RENACIMIENTO

edición al cuidado de Cesc Esteve
con la colaboración de Marcela Londoño, Cristina Luna & Blanca Vizán
e índice onomástico de Iveta Nakládalová



SALAMANCA
Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas
Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas
MMXIV

La publicación de este volumen se ha realizado con financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación (ref. FFI2011-15119E).

COMITÉ DE SELECCIÓN

José Aragiés (Universidad de Zaragoza)
Amaia Arizaleta (Université de Toulouse-Le Mirail)
Emilio Blanco (Universidad Rey Juan Carlos)
Francisco Bautista (Universidad de Salamanca)
Juan Carlos Conde (Oxford University)
Juan Miguel Valero (Universidad de Salamanca)
María José Vega (Universitat Autònoma de Barcelona)
Lara Vilà (Universitat de Girona)

© *la SEMYR* & *el SEMYR*

© *los autores*

Maquetación: Jásar proyectos editoriales

Impresión: Nueva Graficesa, S.L.

I.S.B.N.: 978-84-941708-3-6

Depósito legal: S. 383-2014

TABLA

Presentación

[17-18]

PRIMERA PARTE
PONENCIAS PLENARIAS

VICENÇ BELTRAN

*Estribillos, villancicos y glosas en la poesía tradicional: intertextualidades
entre música y literatura*

[21-63]

ROGER CHARTIER

La mano del autor. Archivos, edición y crítica literaria

[65-81]

ANTONIO GARGANO

Reescrituras garcilasianas

[83-111]

MARÍA JESÚS LACARRA

Las reescrituras de los cuentos medievales en la imprenta

[113-149]

MARÍA DE LAS NIEVES MUÑIZ
 Muñiz *a* descriptio puellae: *tradición y reescritura*
 [151-189]

ROSA NAVARRO DURÁN
 Curial e Güelfa, «*mélange de gothique et de renaissance*»
 [191-225]

SEGUNDA PARTE
 COMUNICACIONES

RAFAEL ALEMANY FERRER
Las reescrituras de un franciscano islamizado: Anselm Turmeda
 [229-242]

ANA PATRÍCIA R. ALHO
Sistema hidráulico Superior na arquitectura gótica em Barcelona. Casos de Estudo
 [243-256]

ÁLVARO ALONSO
Poesía pastoril entre Encina y Garcilaso
 [257-270]

PEDRO ÁLVAREZ-CIFUENTES
*Sobre copia y reescritura: Las diferentes versiones de la Crónica do Imperador
 Beliandro*
 [271-284]

FILIPE ALVES MOREIRA
*Tradición y reescritura: de la Crónica de Alfonso XI a la
 Crónica de Afonso IV*
 [285-297]

JOSÉ ARAGÜÉS ALDAZ

Los discípulos de Santiago: tradiciones, equívocos, fabulaciones (II)
[299-311]

CARMEN BENÍTEZ GUERRERO

La transmisión de la Crónica de Fernando IV: estado de la cuestión e hipótesis de trabajo
[313-325]

ALFONSO BOIX JOVANÍ

La aventura del toro en Peribáñez, ¿un ritual iniciático?
[327-339]

EVA BELÉN CARRO CARBAJAL

La Glosa peregrina de Luis de Aranda: tradición, intertextualidad y reescritura
[341-358]

MARÍA CASAS DEL ÁLAMO

Viola Animae: itinerario y particularidades tipográficas de una edición pinciana del siglo XVI
[359-368]

MARTÍN JOSÉ CIORDIA

Letras y humanidades en textos de Poggio Bracciolini
[369-380]

ANTONIO CONTRERAS MARTÍN

La versión catalana del Decameron (1429): algunas consideraciones sobre el jardín
[381-393]

ISABEL CORREIA

La corte, la clausura y la buena caballería: del Lancelot en prose al Palmeirim de Inglaterra
[395-407]

CECILIA A. CORTÉS ORTIZ

*El catálogo de sermones impresos novohispanos del siglo XVII de la
Biblioteca Nacional de México*

[409-424]

MARÍA DEL PILAR COUCEIRO

El paso del trasmundo en los Sonetos de Gutierre de Cetina

[425-440]

FRANCISCO CROSAS

Tradición y originalidad en la Historia de Troya de Ginés Pérez de Hita

[441-448]

MARÍA DÍEZ YÁÑEZ

*Las virtudes de la liberalidad, magnificencia y magnanimidad en la tradición
aristotélica en España a través de las traducciones al castellano del De Regimine
Principum de Egidio Romano*

[449-466]

CESC ESTEVE

*Reescriure i popularitzar la història al Renaixement. Les traduccions de Claude de
Seysel*

[467-478]

EDUARDO FERNÁNDEZ COUCEIRO

La recepción del Humanismo en Bohemia a través de los prólogos y las dedicatorias

[479-492]

NATALIA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

*La reescritura hagiográfica de motivos folclóricos: sobre el trasfondo edípico de la
leyenda de San Julian el Hospitalario en las versiones castellanas*

[493-509]

MANUEL FERREIRO

*Apostilas ao texto da cantiga Don Beeito, ome duro [B 1464, V 1074]
de Joan Airas de Santiago*

[511-527]

LEONARDO FUNES

Letras castellanas en tiempos de Fernando IV: esbozo de una historia literaria

[529-542]

LUIS GALVÁN

Ars longa, uita breuis: tiempo, retórica y política

[543-557]

FOLKE GERNERT

La textualización del saber quiromántico: la lectura de la mano en Lope de Vega

[559-575]

LUCÍA GÓMEZ FARIÑA

Atlas: la reescritura de un mito a través de los siglos

[577-590]

ALEJANDRO HIGASHI

*Pautas prosódicas de la variante editorial en la transmisión del
Cancionero de Romances*

[591-605]

JOSÉ HIGUERA

*La reescritura de la «philosophiam supernaturalem» en las ediciones lulianas de
Lefèvre d'Étaples: phantasia, ciencia y contemplación*

[607-621]

PABLO JUSTEL VICENTE

El motivo de la despedida en la épica medieval castellana

[623-637]

IOANNIS KIORIDIS

*Hermano reconoce a hermana: variantes del motivo en el romancero
y las baladas tradicionales griegas*

[639-653]

EVA LARA ALBEROLA

*¿Los delirios de una moribunda...? La conformación definitiva de la hechicera
celestinesca en el Testamento de Celestina, de Cristóbal Bravo*

[655-668]

ANA SOFIA LARANJINHA

*A matéria de Bretanha na Istoría de las bienandanças e fortunas de
Lope García de Salazar: modalidades e estratégias de reescrita*

[669-682]

MARCELA LONDOÑO

*La condena de la oración supersticiosa en el siglo XVI.
El ejemplo de San Cipriano*

[683-694]

ANA M^a MALDONADO CUNS

«Puesto ya el pie en el estribo» como excusa para López Maldonado et alii

[695-711]

CLARA MARÍAS MARTÍNEZ

*La vida cotidiana en las epístolas poéticas del Renacimiento:
tradición clásica y reescritura autobiográfica*

[713-730]

LLÚCIA MARTÍN PASCUAL

*Lecturas divergentes y correcciones de copistas en los manuscritos F y N
de las poesías de Ausiàs March*

[731-747]

NURIA MARTÍNEZ DE CASTILLA MUÑOZ
«Hacer libros no tiene fin». Los moriscos y su patrimonio manuscrito
[749-758]

MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ NAVARRO
*Reescritura anticortesana de la tradición bíblica y romancística
en Cristóbal de Castillejo*
[759-776]

MARTA MATERNI
*Reescritura y tradición sapiencial de un Speculum principis en cuaderna vía:
los castigos de Aristóteles en el Libro de Alexandre (cc. 51-84)*
[777-785]

LAURA MIER PÉREZ
Adulterio y comicidad en el teatro renacentista
[787-801]

RUTH MIGUEL FRANCO
El tratamiento de las citas en la parte gramatical del Catholicon de Juan Balbi
[803-816]

JOSÉ LUIS MONTIEL DOMÍNGUEZ
La impronta leonesa de la Crónica de veinte reyes
[817-830]

ISABEL MUGURUZA ROCA
*De alegorías y maravillas: reescritura, intertextualidad y auto-plagio
en la obra de Antonio de Torquemada*
[831-843]

SIMONA MUNARI
Vari gradi di riscrittura nei Colloqui di Erasmo
[845-858]

IVETA NAKLÁDALOVÁ

El árbol del conocimiento: la reescritura de los topoi gnoseológicos en la obra de Juan Amos Comenio

[859-872]

JOSÉ LUIS OCASAR

La atribución del Lazarillo a Arce de Otálora. Una perspectiva geneticista sobre los problemas de autoría

[873-888]

ALICIA OIFFER-BOMSEL

Fray Luis de Granada, traductor del Contemptus Mundi de Tomás de Kempis: de la noción de translatio a la reelaboración conceptual en la obra del humanista granadino

[889-903]

GEORGINA OLIVETTO

*«Si quid deterius a me perscriptum est, emendationis tuae baculo castigues».
Cartagena, Decembrio y la República de Platón*

[905-917]

MARÍA DEL PILAR PUIG-MARES

Pues de ti solo es mandar (figuras reales en autos del siglo XVI)

[919-934]

JOSÉ ANTONIO RAMOS ARTEAGA

Entradas teatrales en el contexto colonial: reinventiones sobre el modelo medieval

[935-945]

ROSA MARÍA RODRÍGUEZ PORTO

De tradiciones y traiciones: Alfonso X en los libros iluminados para los reyes de Castilla (1284-1369)

[947-962]

AMARANTA SAGUAR GARCÍA

Los libros sapienciales y Celestina: el caso paradigmático de Eclesiástico
[963-975]

SARA SÁNCHEZ BELLIDO

Inversión de tópicos en un diálogo renacentista: los Coloquios
de Baltasar de Collazos
[977-989]

PAULO SILVA PEREIRA

El Libro de Job y la cultura portuguesa de la Edad Media al Renacimiento:
traducción, tradición y transgresión
[991-1006]

MARIANA SVERLIJ

La razón y el absurdo: diálogos con la antigüedad en la obra de
Leon Battista Alberti
[1007-1017]

JUAN MIGUEL VALERO MORENO

Denis de Rougemont: La invención del amor
[1019-1045]

BLANCA VIZÁN RICO

La influencia de Savonarola en la «Devota exposición del Salmo Miserere mei
Deus» de Jorge de Montemayor
[1047-1062]

Índice onomástico

[1063-1089]

SEGUNDA PARTE
COMUNICACIONES

LETRAS Y HUMANIDADES EN TEXTOS DE POGGIO BRACCIOLINI¹

MARTÍN JOSÉ CIORDIA

Universidad de Buenos Aires - CONICET

COMO ES SABIDO, ENTRE 1414 y 1418, se celebró un Concilio en la ciudad de Constanza, con la intención –entre otros asuntos– de resolver el llamado «Cisma de Occidente», esto es, que tres papas se disputaran en ese momento la autoridad de la Iglesia: Gregorio XII en Roma, Benedicto XIII en Aviñón, Juan XXIII en Pisa.

En octubre de 1414, llegaba Juan XXIII a Constanza con un numeroso séquito del que formaba parte, como secretario apostólico, un treintañero Poggio Bracciolini. Pocos meses después, el Concilio obligó a abdicar y depuso a los tres papas, quedando la Iglesia desde 1415 a 1417 sin pontífice máximo. No está del todo clarificado en qué consistía la actividad de Poggio entonces, pero algunas cartas permiten saber que una de sus tareas, a veces junto a Bartolomeo da Montepulciano y Cencio de² Rustici, era la búsqueda de textos antiguos². Ya Sabbadini contabilizó al menos cuatro viajes en busca de estos libros, siendo el segundo, durante 1416 al monasterio de San Galo, el que ahora me interesa³.

1. El presente texto se enmarca dentro del proyecto PICT 2010-1692 *Configuraciones narrativas del sujeto en la literatura bajomedieval y renacentista* (FONCyT Argentina).

2. Castelli (1980: 27).

3. Sabbadini (1905: 77).

Una famosa carta suya escrita desde Constanza lo relata. Está dirigida a Guarino Veronese y fechada el 16 de diciembre de 1416⁴. En un principio, esta carta no fue pensada para publicarse. Poggio Bracciolini comenzó a recopilar y componer epistolarios recién vuelto de Inglaterra a Italia hacia 1422. La referida misiva, en estas recopilaciones posteriores, es la quinta carta del libro cuarto del primer volumen de las *Epístolas Familiares*, cuya primera publicación (o puesta a circular y copiar pues se trataba de un manuscrito) data de 1438⁵.

Adentrémonos un poco en esta carta de 1416 a Guarino⁶. El centro de la misma es el descubrimiento en el monasterio de San Galo, junto con sus amigos Bartolomeo y Cencio, de una versión completa de la *Institutio oratoria* de Marco Fabio Quintiliano. Poggio refiere además que también hallaron los tres primeros libros y la mitad del cuarto de las *Argonauticon* de Cayo Valerio Flacco, así como las *Expositiones* de Quinto Asconio Pediano a ocho discursos de Cicerón. Con mínimas modificaciones de circunstancia, envía la misma carta a Giovanni Corvini donde se reitera el descubrimiento de los mismos textos⁷. Cencio, su compañero de aventuras bibliográficas, escribe por la misma época una carta a Francesco da Fiano relatando los mismos hechos y agregando tres textos más: el *De utroque homini* de Lactancio, el *De architectura* de Vitruvio y el *Partitiones XII versuum Aeneidos principalium* de Prisciano⁸.

Tanto Quintiliano como Vitruvio eran conocidos en la Edad Media. En este sentido, Grafton y Burke han señalado cómo muchos de estos descubrimientos, en realidad, deben ponerse entre comillas, pues, se trataría en muchos casos –más bien– de nuevos modos de leer los textos antiguos,

4. Bracciolini (1984-1987: II, 153-156). He realizado una traducción que se publicó en Burucúa y Ciordia (2004: 218-221).

5. Su primer *Libro de Epístolas* está compuesto exclusivamente por aquellas enviadas a Niccolò Niccoli (*Epistolarum Liber ad Nicolaum Nicolium*), siguiendo el armado que presenta la colección clásica de Cicerón a Ático. Fue publicado y entregado para la copia en 1437. El segundo libro de sus cartas, esta vez a distintos destinatarios (*Epistolarum familiarium libri*), sale primero en 1438 y con nuevas producciones en 1444. El tercero y último comienza a circular cuando muere en 1459 (*Epistolarum familiarium libri secundum volumen*). Para esto, *vid.* la *Introduzione* de Hart en Bracciolini (1984-1987).

6. Garin (1973: 74-100).

7. Bracciolini (1984-1987: II, 444-447).

8. La carta en latín se encuentra reproducida en Bertalot (1975: 144-147). Hay traducción al inglés en Goodhart Gordan (1991: 187-191).

de nuevas puestas a circular de los mismos⁹. En el caso de Quintiliano, sin embargo, se trata de una versión íntegra que vendría a completar las lagunas o las lecturas por partes que el texto sufría habitualmente en ese entonces¹⁰. Poggio, luego de copiarlo, como hiciera también con los textos de Asconio y de Valerio Flacco, se los envió a Leonardo Bruni y Niccolò Niccoli: «De mi puño y letra los he transcripido –y por cierto velozmente– para enviárselos a Leonardo Aretino [Bruni] y a Niccolò Florentino [Niccoli]...»¹¹. Si los quieres, le dice a Guarino, ya sabes donde están. Bruni, por su parte, le agradecerá el envío con una carta llena de elogios:

Como Camilo fue llamado segundo Fundador por Rómulo, pues éste fundó la ciudad y aquél la restituyó cuando estaba perdida; así tú entre todos serás llamado con justicia segundo Autor, porque estando aquella [escritura de excelentes hombres] ya perdida, nos fue restituida gracias a tu virtud y diligencia... ¡Oh inesperado gozo! Oh Marco Fabio [Quintiliano], ¿yo a ti puedo verte del todo íntegro?¹².

Decía que el descubrimiento de Quintiliano es justamente el centro de la carta de Poggio a Guarino. Escuchemos algunos pasajes donde ello se narra:

Pero este [autor], antes cerca nuestro –digo de los italianos–, estaba tan lacerado, tan mutilado, por culpa –creo– del tiempo, que en él no se reconocía ya ninguna belleza ni hábito humano [...] De hecho, era doloroso y difícil de sobrellevar para nosotros el haber tenido que perder tanta virtud oratoria en la abominable laceración de un hombre tan elocuente; pero lo que entonces era más doloroso y molesto a causa de la mutilación de este hombre, ahora nos congratula en mayor medida, ya que nuestra diligencia le ha restituido el antiguo porte y dignidad, la antigua belleza y perfecta salud [...] ¿cómo se tienen ahora que poner

9. Burke (1999: 32-41), Grafton (1998: 283-328).

10. *Vid.* Sabbadini (1905: 78), Mack (1998: 115-136).

11. Bracciolini (1984-1987: II, 156): «Hec mea manu transcripsi, et quidem velociter, ut ea mitterem ad Leonardum Aretinum et Nicolaum Florentinum...».

12. Bruni (2007: 112): «Utque Camillus secundus a Romulo conditor dictus est, quod ille statuit Urbem, hic amissam restituit; sic tu omnium, quae [excellentium virorum scripta] jam amissa tua virtute ac diligentia nobis restituta fuerint, secundus auctor merito nuncupabere... O inesperatum gaudium! Ego te, o Marce Fabi, totum integrumque aspiciam?». La carta está fechada en setiembre de 1416.

los hombres doctos —y particularmente los estudiosos de elocuencia— por el acontecimiento de que hayamos hecho volver, más que desde el exilio, casi desde la misma muerte, tan parejamente mutilado y disperso estaba poco ha, a esta luz singular y única de la casa romana, apagada la cual nada quedaba excepto Cicerón?¹³.

Destaquemos los términos utilizados. De un lado, mediante la figura de la prosopopeya, se personifica el texto y sus anteriores lagunas son presentadas como laceraciones en un cuerpo¹⁴. Así, la fragmentada *Instituto oratoria* es el autor Quintiliano mutilado y despedazado; y, Bracciolini, a su vez y según Bruni, un segundo autor que nos devuelve el texto entero. Difícil no recordar aquí aquellas palabras de Chartier, respecto de los cambios que se producen en la función-autor durante los siglos XIV y XV; de cómo se consolida, ya desde Petrarca, el «vínculo entre una unidad codicológica y una unidad textual referida a la singularidad del autor»¹⁵. Del otro lado, los términos «*restituere*» (restituir, volver a su primer estado, reintegrar) y «*revocare*» (llamar de atrás a alguien que se va, hacer volver a alguien, renovar, recobrar). Reintegrar los pedazos dispersos, hacer volver, más que del exilio, casi desde «la misma muerte». Renacimiento. La palabra nos viene. Se instala. ¿Renacimiento de la cultura pagana? ¿Renacimiento de las letras y de los *studia humanitatis*? La carta parece apoyar estas lecturas

13. Bracciolini (1984-1987: II, 154-155): «Is vero apud nos antea (Italos dico) ita laceratus erat, ita circumcisis culpa, ut opinor, temporum, ut nulla forma, nullus habitus hominis in eo reognosceretur. Tute hominem vidisti hactenus «lacerum crudeliter ora ora manusque ambas populataque tempora raptis auribus et truncas inhoneste vulnere nares» (Virg., *Eneida* VI, 496-8). Dolendum quippe erat et egre ferendum nos tantam in hominis tam eloquentis fedam laceratione iacturam oratorie facultatis fecisse. Sed quo tunc plus erat doloris et molestie ex eius viri mutilatione, eo magis nunc est congratulandum, cum sit in pristinum habitum et dignitatem, et antiquam formam atque integram valitudinem nostra diligentia restitutus... quid nunc agere docti homines debent et presertim studiosi eloquentie, cum singulare et unicum lumen romani nominis quo extincto nihil preter Ciceronem supererat et eum modo simili lacerum ac dispersum, non tantum ab exilio sed ab ipso pene interitu revocaverimus?».

14. Para la «prosopopeya» véase al propio Quintiliano, *Instituto oratoria* 9, 2; Lausberg (1990: II, 241-245); Mortara-Garavelli (2000: 301).

15. Chartier (1996: 65) se refiere aquí a los textos en lengua vulgar, pero creo que puede extenderse a los textos latinos antiguos en la medida en que comienza a priorizarse la integridad del texto por sobre el uso fragmentario por motivos pedagógicos o epistemológicos (planteo de problemas antes que estudio de autores).

de la historia europea que se hicieron desde el decimonónico Burckhardt y que tuvieron sus continuadores en el siglo xx con Panofsky, Baron y Garin¹⁶. Más aún, si completamos lo antedicho con estos otros pasajes:

Pues, no hay duda de que este hombre espléndido, límpido, elegante, lleno de modales y de donaires no hubiese podido soportar por más tiempo la fealdad de aquella cárcel, la oscuridad del lugar, la crueldad de los custodios... Parecía tender las manos; implorar la fe de los ciudadanos romanos para que lo protegiesen de un juicio inicuo... Allí [en el monasterio de san Galo], en medio de una gran masa de libros que sería largo enumerar, encontramos a Quintiliano todavía a salvo e incólume, aunque lleno de moho y cubierto de polvo. Pues, aquellos libros no estaban en la biblioteca como pedía su dignidad, sino en alguna horrosísima y oscura cárcel, es decir, en el fondo de una torre a donde no se arrojaría ni siquiera a los condenados a muerte. Y sin embargo, yo estoy seguro de que si en estas cárceles de los bárbaros, donde detienen a estos varones, hubiera quienes las registraran y revisaran por amor a los mayores, similar suerte experimentarían con muchos [autores] por los que hoy se clama¹⁷.

La identificación de texto y autor continúa. Pero aquí aparece otro de los pilares donde se sustenta esta antedicha idea del Renacimiento: la oposición entre «romanos» y «bárbaros». Pensaba Petrarca que, caído el Imperio romano durante el siglo v, se habían sucedido con la invasión de los bárbaros mil años de oscuridad. Leonardo Bruni —en el siglo siguiente— ligando el crecimiento de *gli studii* a la *libertà del Popolo romano*, sube la apuesta y señala que ya con la caída de la República romana en el

16. Burckhardt (1985), Panofsky (1979), Baron (1955), Garin (1984).

17. Bracciolini (1984-1987: II, 155): «Neque enim dubium est virum splendidum, mundum, elegantem, plenum moribus, plenum facetiis, feditatem illius carceris, squalorem loci, custodum sevitiā diutius perpeti non potuisse... Videbatur manus tendere, implorare Quiritum fidem, ut se ab iniquo iudicio tuerentur... Ibi inter confertissimam librorum copiam quos longum esset recensere, Quintilianum comperimus adhuc salvum et incolumem, plenum tamen situ et pulvere squalentem. Erant enim non in bilbiotheca libri illi, ut eorum dignitas postulabat, sed in teterrimo quodam et obscuro carcere, fundo scilicet unius turris quo ne capitalis quidem rei damnati retruderentur. Atqui ego pro certo existimo si essent qui hec barbarorum ergastula, quibus hos detinent viros, rimarentur ac recognoscerent more maiorum, similem fortunam experturos in multis de quibus iam est conclamatum».

siglo I a.C. sobreviene la oscuridad que entonces durará por 1500 años, esto es, hasta la aparición del propio Petrarca: quien con «tanta gratia d'intelletto... rivotò ad luce di cognitione... le lettere et gli studii Latini»¹⁸. Poggio Bracciolini está en esta senda de rescate y cultivo de las letras y los estudios latinos llamado «estudios de humanidades». Estudios que, por esos mismos años, se abrían ya también a la antigua Grecia, constituyéndose ésta para Europa en otro de los polos fundamentales de esta Antigüedad que los humanistas estaban construyendo. La carta de Poggio, si bien relata un hecho, no deja de ser una metáfora (una alegoría). Los bárbaros tienen a Quintiliano pero no en la biblioteca sino en el sótano de una torre, en una cárcel donde ni siquiera se arroja a los condenados a muerte. El hombre espléndido, elegante, lleno de modales y de donaires, el humanista, se opone a la crueldad de los custodios. La lengua latina y uno de sus más egregios maestros, Quintiliano, se encuentran olvidados y sepultados por estos bárbaros que torturan la lengua de Roma con su lógica y sus *disputationes* escolásticas, con ese uso gótico que hacen de la lengua de Cicerón. Porque la lengua es el hombre. Poggio Bracciolini lo recuerda al inicio de la carta, haciéndose eco del libro primero del *De inventione* de Cicerón:

Pues, la naturaleza, madre de todas las cosas, ha dado al género humano el intelecto y la razón, como egregios guías hacia el feliz y buen vivir, que nada más excelente puede ser encontrado; pero después, no sé si no han de ser excelentísimos, entre todo aquello que se nos ha dado, la práctica y el orden del decir, sin los cuales ni la razón misma ni el intelecto valdrían mucho. En efecto, sólo el discurso es aquello que, sirviéndonos para expresar la virtud del espíritu, nos distingue del resto de los animales¹⁹.

Con el discurso, con el *sermo*, se alcanza la *humanitas*, la humanidad que nos distingue de los animales. Recuperar el texto completo de uno de los

18. Bruni (1996: 555-556). Para las diversas periodizaciones de «oscuridad», *vid.* Garin (1984).

19. Bracciolini (1984-1987: II, 153): «Nam cum generi humano rerum parens natura dederit intellectum atque rationem tanquam egregios duces ad bene beateque vivendum, quibus nihil queat prestantius excogitari, tum haud scio an sit omnium prestantissimum quod ea nobis elargita est, usum atque rationem dicendi sine quibus neque ratio ipsa neque intellectus quicquam ferme valerent. Solus est enim sermo quo nos utentes ad exprimentam animi virtutem ab reliquis animantibus segregamus».

más egregios instructores en el arte del Orador perfecto es recuperar una posibilidad perdida y olvidada de esta perfecta *humanitas*.

Es muy larga la fila de aquellos que han puesto en duda todas estas afirmaciones que venimos haciendo de la mano del propio Poggio Bracciolini. Están, como ya dije, quienes ponen bajo sospecha la novedad misma de estos descubrimientos, como Michael Reeve, quien sostiene que muchos de esos textos ya habían sido previamente hallados por estudiosos franceses²⁰; o también están aquellos que se preguntan por el verdadero impacto en su recepción, como Peter Mack, quien afirma que, si bien la *Institutio oratoria* de Quintiliano fue muy utilizada desde entonces por los estudiosos, no llegó a reemplazar a la *Rhetorica ad Herenium* como texto base de las clases de retórica²¹. Aunque quizás —ya no desde un punto de vista filológico (de una historia de los libros) sino ontológico— el mayor ataque a los *studia humanitatis* y al humanismo (tal y como se describen a partir de Burckhardt y sus continuadores) provino en el siglo xx de Martin Heidegger y sus seguidores. Recordemos un pasaje de su *Carta sobre el humanismo*: «El llamado Renacimiento de los siglos xiv y xv en Italia es una *renascentia romanitatis*. Porque importa esta *romanitas*, se trata de la *humanitas* y por eso de la *paideia* griega. Pero lo griego siempre es visto en su forma tardía, y aún ésta misma, a la romana. También el *homo romanus* del Renacimiento está en oposición al *homo barbarus*. Pero lo in-humano es aquí el pretendido barbarismo de la escolástica gótica del Medioevo. Al humanismo entendido históricamente pertenece siempre por ello un *studium humanitatis* que en determinado modo se remite a la Antigüedad y que siempre se convierte en un revivir de lo griego». Y un poco más adelante: «El primer humanismo, el romano, y todas las especies de humanismo que desde entonces hasta ahora han aparecido, suponen como sobrentendida la ‘esencia’ general del hombre. El hombre es considerado como *animal rationale*»²². Heidegger sostiene que el humanismo o se funda en una metafísica o se convierte él mismo en una metafísica. Afirma que el inicio de la metafísica está en Platón y en Aristóteles, y que ahí empieza la caída de Occidente. Una caída necesaria en tanto se constituye como una historia del ser a partir de su origen presocrático. Una

20. Reeve (1998: 51). Véase también nota 9.

21. Mack (1998: 116).

22. Heidegger (1985: 73-74).

historia que tiene su máxima y última manifestación en el pensar técnico moderno. La técnica es el conocimiento como dominación: globalización y posibilidad de una destrucción planetaria. Para Heidegger dicha historia de la metafísica está agotada y es necesario preparar un pensar nuevo, entre la paradoja y la poesía. El hombre es invitado a avanzar más allá del «animal racional» para iniciar el camino del «pastor del ser». ¿Cómo? Escuchando la palabra, porque la palabra se ha degradado en *ratio* (en cálculo), pero en verdad la palabra es la casa del ser. El hombre no tiene la palabra sino que la palabra contiene al hombre: el habla habla. El texto de 1947 está escrito en el escenario de la posguerra, después del horror del nazismo, en el que Heidegger tuvo su parte, y ante la posibilidad del holocausto nuclear²³.

Apoyándose en parte en estas afirmaciones heideggerianas, comienza hacia los años sesenta y setenta del siglo xx, un alud de reacciones contra el «Renacimiento». Se ubican en el marco de un cuestionamiento general a la Modernidad y al intelectual de «tradición europea», en modo particular, «de matriz humanista». De un lado, sostiene Burke, se pone en duda el «gran relato» del surgimiento de la civilización occidental construido durante los siglos xviii y xix, «una narración triunfalista de las realizaciones occidentales desde los griegos en adelante, en la cual el Renacimiento es un eslabón de la cadena que engarza la Reforma, la revolución científica, la Ilustración, la revolución industrial, etc...»²⁴. Del otro lado, sostienen Grendler y Ciliberto, el intelectual erudito y humanista comienza a ser visto como parte de una cultura elitista y de pretensiones hegemónicas²⁵. Starn habla del *boom* de los ataques a los estudios del Renacimiento que comienza en los setenta, tildándolos de elitistas, sexistas, eurocéntricos, imperialistas, etc...²⁶. En esta dirección, el poscolonialista Walter Mignolo sostiene que el resurgimiento de los legados clásicos y la constitución de la erudición humanística para la emancipación humana está necesariamente ligado a la renovación de la tradición clásica como una justificación de la expansión colonial y la emergencia de una genealogía que anuncia el

23. Cf. con Grassi (1993), quien desde temprano atacó estas posiciones heideggerianas.

24. Burke (2000: 12).

25. Ciliberto (2002: 25-43), Grendler (2002: 3-23).

26. Starn (2007).

período colonial y el poscolonial²⁷. La *eruditio* y las *bonae litterae* acabaron en manos de la reforma y la contrarreforma.

Esto ha llevado a algunos a dejar de sostener la decimonónica noción del Renacimiento como «inicio de la Modernidad» y se han pasado del lado de los posmodernos, leyendo el Renacimiento como una época de fragmentación, pluralidad y dislocación de los conceptos. El ya citado Starn, por ejemplo, propone una lectura posmoderna del cambiante *Momo* de Alberti, poniendo en duda la tradicional proposición de que en aquellos años se produce un desarrollo del individuo, en la medida en que se torna consciente de la posibilidad de hacerse a sí mismo. El propio Burke, por su parte, clarifica dos características del posmodernismo que asume para su tarea como historiador del Renacimiento: la crítica de los grandes relatos y el giro lingüístico. De la primera, proviene la idea de presentar al Renacimiento como un movimiento posmedieval, descentrado y multicultural, demorándose particularmente en los diversos modos de recepción e interpretación del mismo en las distintas regiones y grupos sociales. De la segunda característica, el mayor interés por la lengua, la idea de la cultura como texto y el énfasis en el poder de la lengua en la vida cotidiana, en la construcción discursiva de la realidad²⁸. Por los mismos años 2000, Bouwsma, concentrándose básicamente en Montaigne, Shakespeare y Cervantes, publica en la misma línea su libro *El otoño del Renacimiento*, donde realiza una historia de la cultura que se aleja de una concepción lineal de la historia.

Ahora bien, en medio de todo esto, ¿cómo leer finalmente la carta de Poggio Bracciolini a Guarino Veronese? ¿Como el testimonio de los tímidos inicios de la emancipación del hombre por la ilustración y la enciclopedia? ¿O como un crimen? ¿Acaso esta nueva puesta a circular de Quintiliano recuperó «unos preceptos y normas para el uso y el orden en el decir» que han dado al hombre un poder incalculable de dominio sobre sí y sobre los otros? ¿Un dominio lingüístico sobre sí que aun hasta hoy silencia e impide los llamados más arriesgados y profundos del ser? ¿Un dominio lingüístico sobre el otro que templó el verbo inflamado con que los predicadores gramaticalizaron las lenguas de América para domesticarlas y hacerles confesar un dios que les era impuesto? Escribe

27. Mignolo (2009: 165-203).

28. Burke (2009: 25-35).

Bracciolini, en un pasaje, respecto de aquellos antiguos estudiosos y diligentes transmisores del arte retórica para la formación del orador perfecto (entre los cuales está Quintiliano): «Ellos hicieron posible que nosotros [los italianos; *Italos*] nos adelantáramos también a los mismos hombres, justamente en aquello que los humanos sobrepasan a los otros animales»²⁹. Esto es: en la palabra. El pasaje es paráfrasis de otro de Cicerón de su ya citada *De Inventione*: «Cuánta no será la gloria alcanzada por quien se adelante a los mismos hombres en aquello que los hombres sobrepasan a los animales»³⁰. ¿Cómo interpretar los términos *antecello* (adelantar, superar, ser prominente) y *presto* (sobrepasar, exceder, ser superior)? La cuestión se agudiza y excede ya estas páginas.

Quedémonos por hoy con la imagen de un Poggio treintañero y sus dos amigos ociosos en Constanza; con el hecho de que por *Fortuna* le vino el deseo (*cupido*) de ir a San Galo y poder finalmente liberar a Quintiliano; copiarlo a partir de una maltrecho ejemplar que hoy es el *Zurich C 74a*, y que, según Reynolds y Wilson, es de poco valor para los editores modernos³¹. Pero a Bruni, que lo llamó *secundus auctor*, no le pudo importar eso. Quedémonos con ese intercambio de cartas y de alegrías. Con eso que Ginzburg llama la «singularidad» que el historiador rastrea, «con estos documentos individuales, en cuanto individuales»³². Pero quedémonos también, como dice Ricoeur apoyándose en el propio Ginzburg, con estas cartas como base documental y probatoria de la representación del pasado, de la operación escrituraria de historiar³³. Dejemos para otro día el volver a conjeturar posibles respuestas a aquellas otras cuestiones que quedan entonces planteadas y abiertas.

29. Bracciolini (1984-1987: II, 154): «Effecerunt enim, ut qua in re homines ceteris animantibus maxime prestant, nos ipsos etiam homines antecelleremus».

30. Cicerón, *De Inventione* 1, 5: «quare praeclarum mihi quiddam videtur adeptus is, qui, qua re homines bestiis praestent, ea in re hominibus ipsis antecellat».

31. Reynolds-Wilson (1991: 93).

32. Ginzburg (1999: 147).

33. Ricoeur (2004: 173-370).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Baron, Hans, *Humanistic and Political Literature in Florence and Venice*, Cambridge, Harvard University Press, 1955.
- Bertalot, Ludwig, «Studien zum italienischen und deutschen Humanismus», *Cincius Romanus und seine Briefe*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1975, 144-147.
- Bracciolini, Poggio, *Lettere*, a cura di H. Hart, Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1984-1987, 3 vols.
- Bruni, Leonardo, «Vita del Petrarca», in Leonardo Bruni, *Opere letterarie e politiche*, a cura di Paolo Viti, Torino, UTET, 1996, 553-557.
- , *Epistolarium Libri VIII*, edited by J. Hankins, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2007, 2 vol.
- Burckhardt, Jacob, *La cultura del Renacimiento en Italia* (1860), Barcelona, Iberia, 1985.
- Burke, Peter, *El renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1999.
- , *El renacimiento europeo*, Barcelona, Crítica, 2000.
- , «El Renacimiento italiano y el desafío de la posmodernidad» (2001), *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión*, Schröder y Breuninger (comps.), Buenos Aires, FCE, 2009, 25-35.
- Burucúa, José E. y Giordia, Martín J., compiladores, *El Renacimiento italiano. Una nueva incursión en sus fuentes e ideas*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 2004.
- Castelli, Patrizia, *Un toscano del '400. Poggio Bracciolini 1380-1459*, Arezzo, Comune di Terranuova Bracciolini, 1980.
- Chartier, Roger, *El orden de los libros*, Barcelona, España, 1996.
- Ciliberto, Michele, «Rinascimento e Controrinascimento», *The Italian Renaissance in the Twentieth Century. Acts of an International Conference* (edited by Grieco, Roche, Superbi), Florence, Olschki, 2002, 25-43.
- Garin, Eugenio, «La letteratura degli umanisti», *Storia della Letteratura Italiana. Il Quattrocento e L'Ariosto*, volumen III, Emilio Cecchi e Natalio Sapegno dirs., Italy, Garzanti, 1973.
- , *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- Goodhart Gordan, Phyllis Walter, *Two Renaissance Book Hunters. The Letters of Poggius Bracciolini to Nicolaus de Niccolis*, New York, Columbia University Press, 1991.
- Grafton, Anthony, «El lector humanista», *Historia de la lectura en el mundo occidental*, Guglielmo Cavallo y Roger Chartier dirs., Madrid, Taurus, 1998, 319-371.

- Grassi, Ernesto, *La filosofía del Humanismo*, Barcelona, Anthropos, 1993.
- Grendler, Paul F., «The Italian Renaissance in the Past Seventy Years: Humanism, Social History, and Early Modern in Anglo-American and Italian Scholarship», *The Italian Renaissance in the Twentieth Century. Acts of an International Conference*, Grieco, Roche y Superbi eds., Florence, Olschki, 2002, 3-23.
- Heidegger, Martin, *Carta sobre el humanismo*, Buenos Aires, Ediciones del 80, 1985.
- Lausberg, Heinrich, *Manual de Retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Pérez Riesco trad., Madrid, Gredos, 1990.
- Mack, Peter, «La retórica y la dialéctica humanísticas», *Introducción al humanismo renacentista* (1996), editado por Jill Kraye, Madrid, Cambridge University Press, 1998, 115-136.
- Mignolo, Walter, «El lado más oscuro del Renacimiento», *Universitas humanística*, 67 (2009) 165-203.
- Mortara-Garavelli, Bice, *Manual de Retórica*, versión española de M^a José Vega, Madrid, Cátedra, 2000.
- Panofsky Erwin, *Renacimiento y renacimientos en el arte occidental* (1957), Madrid, Alianza, 1979.
- Reeve, Michael, «La erudición clásica», *Introducción al humanismo renacentista* (1996), editado por Jill Kraye, Madrid, Cambridge University Press, 1998, 41-72.
- Reynolds, L.-D. & N.-G. Wilson, *D'Homère a Erasme. La transmission des classiques grecs et latins*, Paris, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1991.
- Ricoeur Paul, *La Memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, FCE, 2004.
- Sabbadini, R., *Le scoperte dei codici latini e greci ne' secoli XIV e XV*, Firenze, Sansoni, 1905.
- Starn, Randolph, «A postmodern Renaissance?», *Renaissance Quarterly*, Vol. 60, n° 1 (2007) 1-24.